

# ■ **Los conceptos de “Pueblo” y “Nación” en la propuesta de Unidad Latinoamericana <sup>(1)</sup>**

*Conrado Eggers Lan\**

\*Conrado Eggers Lan

1927-1996. Profesor titular de la cátedra de Historia de Filosofía Antigua. Publicó traducciones de diálogos de Platón con ensayos preliminares y varios libros sobre el mundo griego. Fue investigador del Conicet y creó la Sociedad Internacional de Platonistas. Desde 1988 dirige la revista *Méthexis* que recibe colaboraciones de filósofos argentinos y extranjeros. Interesado en la sociedad actual, también publicó varios libros sobre pensamiento nacional.

(1) El presente trabajo corresponde al texto de una ponencia que, con idéntico título, fue presentada, por el Dr. Conrado Eggers Lan, en las Jornadas Bolivarianas organizadas por la Universidad Autónoma de México en agosto de 1983, sobre el tema "*La filosofía doscientos años después*". Fue publicado en la Revista *Soles, la agenda cultural de Buenos Aires*, N° 77, junio de 2001. Consideramos que, a pesar del tiempo transcurrido y los cambios políticos en el ámbito mundial, el análisis de los conceptos de Pueblo y Nación mantienen plena vigencia.

## Naturaleza y cultura

Para discernir mejor el concepto de "pueblo" del de "población", y el de "nación" del de "país", apelaremos a una distinción que ha sido enfatizada desde el s. XIX, pero que deriva de los primeros sofistas griegos, de mediados del s. V a.C.: la delimitación entre "naturaleza" y "cultura". Pues ya Protágoras decía que "la enseñanza requiere tanto del talento natural (*phýsis*) como del ejercitamiento" (D.-K. 80133); y Antifonte, por su parte, cuestionaba la diferenciación habitual entre "griegos" y "bárbaros", ya que, aducía, "por naturaleza hemos nacidos todos similarmente en todo sentido; todos, tanto griegos como bárbaros, respiramos por la boca y la nariz, y comemos con la ayuda de las manos" (D.-K. 87B44). Es decir, se comenzaba a descubrir que, además de lo que existe cuando nace el hombre, existe, y como algo nuevo, lo que el hombre hace. Así, a grandes rasgos, pues, podemos caracterizar a la "cultura" como la acción específicamente humana y sus productos (desde un pequeño crimen hasta la más excelsa obra de arte), a diferencia de los procesos meramente orgánicos y físico-químicos de toda índole en que no entra en juego la mente humana.

## "Población" y "pueblo"

Veamos, pues el concepto de "población": este concierne a la *totalidad* de habitantes de un lugar, aun cuando no exista otro rasgo en común que el de co-habitarlo, y el de poseer, mayoritaria o centralmente, la misma lengua y quizás el mismo origen étnico. Hasta cierto punto, entonces, podría considerarse la "población" como un hecho natural o casi-natural. De acuerdo con lo dicho, en cambio, "pueblo" configura una *creación cultural*. "Pueblo", en efecto, designa una ligazón de los habitantes de un país en torno a un objetivo común, un vínculo que conlleva implícitamente una *voluntad de acción*, o directamente un accionar conjunto. Esta diferenciación que hacemos implica cuando menos la posibilidad de que no todos los habitantes de un lugar participen o deseen participar en la persecución de una meta común.

## Los objetivos del "pueblo"

Aquí ya debemos explicar, aunque sea del modo más esquemático, lo que entendemos por "objetivos comunes" y por "meta común". En términos generales, cabe afirmar que la meta común cuya búsqueda liga entre sí a los integrantes del "pueblo" es la realización humana, el ser-más de cada uno y a la vez de todos, la humanización cada vez más plena de los hombres. Un fin que es, pues, "metafísico", porque atañe al *ser* del hombre; lo cual no remite

a un ámbito abstractamente misterioso, sino a lo que aquí describiremos como la armoniosa conjunción de los siguientes objetivos:

1. La satisfacción de las necesidades humanas más elementales (de alimentación, de vestimenta, vivienda, atención de la salud, etc.);
2. El cumplimiento de un trabajo que permita desplegar al máximo posible las aptitudes creativas personales, o que deteriore lo menos posible tales aptitudes;
3. La disposición de un “tiempo libre” en el cual las aptitudes creativas personales se desarrollen al máximo o se deterioren mínimamente; en lo cual tenemos en cuenta la indicación de H. Marcuse (*One-dimensional Man*, Londres, 1964, p. 49, n. 38) de que en el s. XX existe en los países industrializados más “tiempo de ocio” (*leisure time*) que en el s. XIX, pero no más “tiempo libre” (*free time*), y de que el “tiempo de ocio” es manipulado por los medios de comunicación masiva de un modo que deteriora toda aptitud creativa personal;
4. La organización del país en una nación independiente, en cuyas decisiones el hombre participe.

Esta enumeración de objetivos que acabo de hacer es puramente taxativa, de ningún modo cronológica o jerárquica.

### **Consciencia de la meta común**

Por supuesto, no pretendemos que estos cuatro puntos sean asumidos explícitamente en el proyecto vital de cualquier ser humano, sino solo que es muy probable que su postulación fuera admitida por la gran mayoría de los hombres; y también que de hecho ya se encuentran presentes, de un modo menos preciso y esquemático que el expuesto, en los anhelos y pensamientos de la mayor parte de los individuos y de los pueblos.

Podría argumentarse que el objetivo que mencionamos en cuarto término no es patrimonio más que de una *élite* intelectual, extendido a los demás solo por un voluntarismo paternalista. Sin embargo, allí donde los pobladores se arraigan buscan, por una necesidad bien concreta, organizarse en sus esfuerzos comunes por afirmar su propia existencia en el lugar; aun cuando, sin duda, la historia de la paulatina organización de un “pueblo” es una cosa muy lenta y larga.

Y la consciencia de los objetivos que hemos descripto puede ser más lúcida o menos lúcida, más precisa o menos precisa; pero en la medida en que esta consciencia sea común a los integrantes de un “pueblo”, proveerá a su accionar de una consciencia solidaria, una consciencia que podríamos considerar *ético-metafísica*, ya que promueve la realización plena como meta de los actos.

## “Pueblo” y “nación”

Ahora bien, la detención en el cuarto de los objetivos que enumeramos nos lleva de la mano al concepto de “nación”, dado que en ese punto hemos subrayado el arraigo en un país y la organización en una nación independiente. Pues un “pueblo” puede nacer en el desierto, como los hebreos conducidos por Moisés en su marcha a través del Sinaí; pero su primera meta es “arraigarse” en un país, y a partir de allí “organizarse” para el logro de los objetivos comunes. Por consiguiente, la diferencia entre los conceptos de “país” y de “nación” reside en que con “país” se tiene en mente un “territorio poblado” -o al menos “poblable”-, en tanto que por “nación” entendemos la *organización de un “pueblo”, arraigado en un “país”, a los fines de alcanzar solidariamente la realización humana*. Al decir esto no estoy identificando “nación” con “Estado”, por cierto. Mi intención no es ahora detenerme en el concepto de “Estado”, pero en cuanto toca a la definición que hemos dado, “Estado” menta el aspecto de “organización”, mientras “nación” se refiere al “pueblo” como sujeto que se organiza. En ese sentido, podríamos decir que el concepto de “nación” implica algo *personal*, en tanto el de “Estado” algo *cósico*: cabe así decir que un “pueblo” tiene *consciencia nacional*, mientras hablar de “consciencia estatal” sería absurdo.

## “Pueblo” y “anti-pueblo”

Volvamos ahora a la advertencia hecha sobre que el concepto de “pueblo” implica, por definición, la posibilidad de que no todos los habitantes de un país participen o deseen participar en la búsqueda de una meta común. Inclusive, añadamos ahora, puede darse el caso de que, dentro de la “población”, haya “individuos” o grupos que se opongan al proyecto nacional del “pueblo”. Abarcaremos en el concepto de “no-pueblo” a los individuos o grupos que, sin oponerse a dicho proyecto, no participan ni desean participar del destino común. Incluiremos, en cambio, en el concepto de “anti-pueblo” a los individuos o grupos que se oponen al “pueblo” en la consecución de sus objetivos. Estoy plenamente consciente de los riesgos implicados en el uso de expresiones tan esquematizantes como “no-pueblo” y “anti-pueblo”; creo que vale la pena asumir tales riesgos, en vista de la operatividad que, una vez precisados, veremos que ofrecen dichos conceptos, y que es sin duda mucho mayor que la operatividad acreditada históricamente por conceptos como el de “clase”. No obstante, y para evitar excesivas cacofonías, recurriremos a dos eufemismos, cuya intención espero no sea malentendida como europeizante: “la Nobleza”, para remitir a nuestro concepto de “antipueblo”; y “el Tercer Estado”, para denotar nuestro concepto de “no-pueblo”.

Tratemos ahora de delimitar más claramente estos conceptos. ¿Podemos hacerlo en base a la *cantidad*, de modo tal que el “pueblo” fuese la mayoría de la “población” y la “Nobleza” una minoría? Sin embargo, de ser así, y teniendo en cuenta que sin duda la “Nobleza” cuenta también con objetivos comunes a sus integrantes -en vista a los cuales precisamente combate al “pueblo”-, faltaría la distinción cualitativa. En ese sentido, bien decía Aristóteles que *el número “es accidental”*, y que lo que hace la diferencia esencial es que, en el caso que él considera “correcto”, se atiende “al beneficio común”, mientras en el de los que denomina “desviaciones”; se mira “a los intereses particulares” (*Política* III 5, 1279a-b). Extraemos esta indicación aristotélica del contexto en que se halla, porque nos resulta esclarecedora para nuestro análisis. En efecto, en lo que concierne a la descripción que hicimos de los cuatro objetivos que persigue el “pueblo”, podemos advertir que cada integrante del pueblo *quiere o puede querer tales objetivos para todos los pobladores del país*. En lenguaje aristotélico, pues, lo que denominamos “pueblo” quiere “el bien común”. Pero la “Nobleza” no quiere ni puede querer “el bien común”, puesto que, por definición, se opone a la voluntad del “pueblo”; el “bien común” entraría en colisión con sus “intereses particulares”.

### **“Pueblo” y “anti-pueblo” en América Latina**

Voy a ejemplificar con la experiencia que me es más familiar. Pienso, en efecto, que ya resulta claro que, al hablar de “anti-pueblo”, no estoy rotulando un fantasioso producto de laboratorio, sino mentando una realidad tan concreta como cruda en América Latina, a saber, la oligarquía ligada a los centros internacionales de poder financiero. En relación con los cuatro objetivos comunes que enumeramos como constituyentes del proyecto de realización humana del pueblo, advirtamos que dicha oligarquía podría condescender en la búsqueda del primero de ellos (la satisfacción de las necesidades elementales), y quizá, en principio, decir que no es cosa suya el logro del segundo objetivo y del tercero. Pero jamás podría aceptar la aproximación al cuarto, el referido a la organización de una nación independiente y a la participación del “pueblo” en las decisiones, pues esto quebrantaría las bases de su propio poder y de su misma existencia; y no solo porque la participación popular en las decisiones deterioraría su privilegio, sino porque su *poder sectorial se apoya esencialmente en la dependencia de su país respecto de los centros internacionales de poder financiero*. Precisamente por eso, cada vez que la “Nobleza” ataca, lo más probable es que en el bando de enfrente esté el “pueblo”. Si se tuviese esto en claro, no se habría producido -ni persistiría- ese fenómeno de autoengaño que hemos observado y seguimos observando en la Argentina, donde los teóricos de la política se niegan a hablar del peronismo como un movimiento *popular* -o, en el gobierno, como un gobierno

*popular-*, y prefieren calificarlo de "*populismo*", pretendiendo negarle su condición de "pueblo" y presentándolo como una aglutinación demagógica de una mayoría favorecida solo superficialmente. Cualquiera que eche una mirada a la historia política argentina de los últimos cuarenta años puede advertir que la oligarquía agropecuaria ligada a los intereses extranjeros estuvo *siempre* en el bando opuesto al peronismo, y, en tal condición, derrotada claramente por este en todos los comicios y su vencedora solo merced a violentos golpes militares.

### "Elite" y "pueblo"

En este punto, de todos modos, cabe señalar que el ser atacado por la "Nobleza" no es por sí solo garantía de que el conjunto atacado sea el "pueblo". Pues el ataque también puede desatarse sobre una "vanguardia esclarecida" que desafíe a la "Nobleza" en forma inclusive más clara y agresiva de lo que lo haría el "pueblo", y se convierte entonces en chivo expiatorio, sea por el temor de la "Nobleza" de que el brote sea epidémico, sea porque ella se forja la ilusión de que está combatiendo a su real enemigo. En este segundo caso, la ilusión es por partida doble, ya que no solo la "Nobleza" toma a la *élite* por "pueblo", sino que esta también se ilusiona con que es "pueblo" o con que lo representa. Sin embargo, el "pueblo" jamás se forma o actúa en base a una "vanguardia esclarecida". Y aquí sí, para advertir la diferencia, cuenta el número, ya que esa "vanguardia" es una pequeña minoría, en tanto el "pueblo" es siempre mayoría. De todos modos lo esencial a este sigue siendo la consciencia solidaria de los objetivos comunes, solo que estos objetivos también pueden ser postulados por esa "*élite ilustrada*", y en forma más marcada y explícita. Porque la consciencia que de sus propósitos tiene un individuo suele ser más clara que la de una pluralidad de individuos, máxime si ese individuo es intelectual y si esa pluralidad es muy vasta (aunque la "sabiduría popular" es generalmente más profunda y duradera, quizá por formarse con la lenta sedimentación de las experiencias). Y este hecho origina que tal individuo o una *élite* compuesta por tales individuos enjuicien el comportamiento del "pueblo", y el grado de consciencia alcanzado por este, dictaminando que la consciencia del "pueblo" está aún inmadura o no existe. En ese sentido persiste hoy en día el voluntarismo liberal de la filosofía política de Hegel, quien parte del concepto de *libertad* como voluntad racional y universal, entendiendo por voluntad universal no lo que quieren todos o la mayoría de los pobladores, sino la *voluntad racional* que solo la "vanguardia ilustrada" puede poseer y que por sí sola acredita su universalidad. En cambio, dice Hegel, "el pueblo, en la medida que con esta palabra se designa una parte determinada del Estado, expresa *la parte que precisamente no sabe lo que quiere*. Saber lo que se quiere y, más aún, lo que quiere la voluntad que es, en sí y para sí, la

razón, es el fruto de un profundo conocimiento y sabiduría, que no son precisamente cosa del pueblo". (*Grundlinien der Philosophie des Rechts* § 301; 4a. ed., J. Hoffmeister, Hamburgo, 1955, pp. 261s.).

Hemos hablado de *élite* o "vanguardia", pero en rigor debemos usar el plural, ya que puede haber muchas y con una gran variedad de ideologías, que lleguen a ser inclusive "opuestas", con la sola característica común de "vanguardias ilustradas". En tanto tales, estas "vanguardias" no pueden integrarse en el "pueblo", aún cuando eventualmente exista coincidencia de objetivos; los individuos que integran las *élites* sí pueden integrarse al pueblo, a condición de renunciar a todo carácter de "vanguardia esclarecida", y sin perjuicio de sumar su aporte a los estudios teórico-prácticos que se hagan en el seno del "pueblo". En cualquier caso, y siempre que una miopía total no las haga cómplices de la "Nobleza", las *élites* no forman parte de esta, sino más bien de lo que denominamos "no-pueblo" o "Tercer Estado", y que ahora estamos describiendo.

### **"Sector neutro" y "pueblo"**

El "Tercer Estado", en efecto, dista de agotarse en las *élites*, sino que su franja más amplia es ocupada por lo que bautizaremos como "sector neutro", por el hecho de que es el único sector o grupo que no se pronuncia a favor o en contra del "pueblo" (aloja, naturalmente, opiniones individuales o aisladas, si no hay compromiso ni riesgos, pero que nunca abarcan a más de un individuo). Se trata de un conjunto de personas que pueden pertenecer a muy diversas clases sociales y estamentos, y que, aparte de las afinidades lingüísticas y étnicas, no cuentan con otros rasgos en común que los de vivir en una misma región bajo las mismas leyes y costumbres. Alguien podría objetar aquí que rasgos comunes tales como los étnicos y lingüísticos y la vida en un mismo país bajo las mismas leyes y costumbres son precisamente los rasgos que de ordinario se tienen más en cuenta al describir el concepto de "nación" y al caracterizar al "pueblo" que hay en ella. Y sin embargo, si se admite la noción de "consciencia nacional" como consciencia de un proyecto de *realización común*, deberá convenirse también en que no hay nada más ausente que ella en ese "sector" que denominamos "neutro". Pues en dicho "sector" solo hay proyectos de uno, a lo sumo de dos, pero nunca más allá de un individuo o de una pareja. Y esta diferencia se hace en este caso más substancial que en las otras relaciones consideradas, ya que puede haber circunstancias en que la cantidad de individuos que componen este "sector neutro" aumente hasta el punto que este sea numéricamente mayoritario dentro de la población. En tales circunstancias no cabe hablar de "pueblo", ya que *el "pueblo" solo puede existir mayoritariamente*. Así, de producirse eso, solo habrá "Tercer Estado" y "Nobleza". No obstante, ni aún en tales

circunstancias estos dos conjuntos se identifican ni se asimilan entre sí. La "Nobleza" puede, ciertamente, instrumentar tanto al "sector neutro" como a las *élites* para sus fines antinacionales, o, al menos, mantenerlos bajo control. Lo que no veremos es que la "Nobleza" combata al "sector neutro", sea este minoría o mayoría, en lo cual este se distingue claramente del "pueblo".

### **"Anti-pueblo" sin "pueblo"**

Aquí debemos modificar o al menos precisar nuestra caracterización anterior de la "Nobleza", en tanto la basamos en la oposición de esta al proyecto del "pueblo", y ahora presumimos su existencia incluso allí donde decimos que no hay ya "pueblo", sino solo "Tercer Estado", con un "sector neutro" mayoritario que no tiene un proyecto común y que, por lo mismo, no es atacado en su accionar. Lo que sucede es que hoy en día ningún país de la tierra puede substraerse a la marcha de la historia, sino que siempre participa en esta, sea a través de un proyecto nacional o de un proyecto anti-nacional, por más efímero o incoherente que resulte. Y si no hay un "pueblo" que impulse un proyecto nacional, el proyecto que se ejecute será anti-nacional, ya que frenará toda posibilidad de realización humana común y, ante todo, la de organización nacional. Y para ello siempre deberá haber una minoría anti-nacional que coincida con lo que hemos denominado "Nobleza", aunque no esté su acción centrada en combatir al "pueblo", sino a lo sumo en prevenir la eventual aparición del "pueblo".

### **Surgimiento y evolución del "pueblo".**

Cómo surge el "pueblo" allí donde no existía y la plaza mayoritaria era ocupada por el "sector neutro", constituye para mí un problema del cual por ahora solo puedo tomar nota, ya que mi conocimiento de la historia de América Latina no me permite más que conjeturar que el surgimiento de un "pueblo" no se sujeta a leyes históricas más o menos detectables, y como mucho advertir algunos hechos que facilitan la creación cultural de un "pueblo", tales como la aparición de líderes y coyunturas que propician la madurez de la conciencia "popular". Por lo demás, una vez en escena los "pueblos", su evolución *no es rectilínea* hacia los objetivos, puesto que, por un lado, no basta la voluntad de lucha, creación y sacrificio y, por otro, la cosa se juega en buena parte fuera de los límites de una sola "nación" y de un solo "pueblo". En esa evolución, el "pueblo" puede ser golpeado y sometido; pero en el lapso siguiente solo quedará aletargado, nunca extinguido: una vez que se toma "conciencia nacional" ya no se la pierde, y el "pueblo" solo puede cesar de existir con la civilización íntegra a que pertenece.

## “Pueblo” y “nación” en Latinoamérica.

Finalmente, queda aún por reflexionar sobre la posibilidad de aplicación de los conceptos que he descripto al proyecto bolivariano de unidad latinoamericana. Hoy en día podemos discernir tres metas escalonadas en el cumplimiento pleno de dicha propuesta, aunque esta sea en principio explícita solo en cuanto a la segunda meta; la primera sería “nacional” y la tercera “mundial”. En efecto, ningún individuo puede realizarse en una comunidad que no se realice -esto es, en un país que no sea “nación”- y análogamente, ninguna “nación” de la tierra puede realizarse en un mundo que no se realice. Hablar de la realización humana en términos planetarios suena a utopía renacentista y parece convertir el análisis filosófico en fantasía pura. Y sin embargo, es lo mismo que, con un lenguaje político realista, plantean los representantes del Tercer Mundo ante los poderes hegemónicos en las conferencias internacionales. Y precisamente la denominación “Tercer Mundo” designa una realidad socio-política más amplia que la “nacional” y más reducida que la mundial; realidad socio-política que es más concreta y homogénea aún si la restringimos a América Latina. Vale decir, *la unidad latinoamericana* sería la segunda meta. La mayor dificultad estriba en que, de diversas maneras, el logro de la tercera meta condiciona la plenitud de las dos anteriores, especialmente porque el “anti-pueblo” sienta sus reales en ese nivel mundial, y es allí donde combate al “pueblo” de cada “nación” y de toda Latinoamérica. Por cierto que mi análisis se detiene aquí, ya que no cuento con la experiencia adecuada para responder a la pregunta de si hay o puede haber un “pueblo” latinoamericano que haga suyo un proyecto de “nación” latinoamericana más allá de todo voluntarismo elitista. En este punto solo arriesgaría una conjetura afirmativa, en base a la similitud de los procesos históricos, sociales, económicos y políticos en toda Latinoamérica y a la casi certeza de que hay un destino común que poco a poco se va asumiendo en todas partes. Por ello considero que un análisis como el que bastante burdamente acabo de presentar podría ser afinado y precisado dialógicamente, y de ese modo configuraría un aporte nada insubstancial de la filosofía a la propuesta de Bolívar de unidad latinoamericana.